

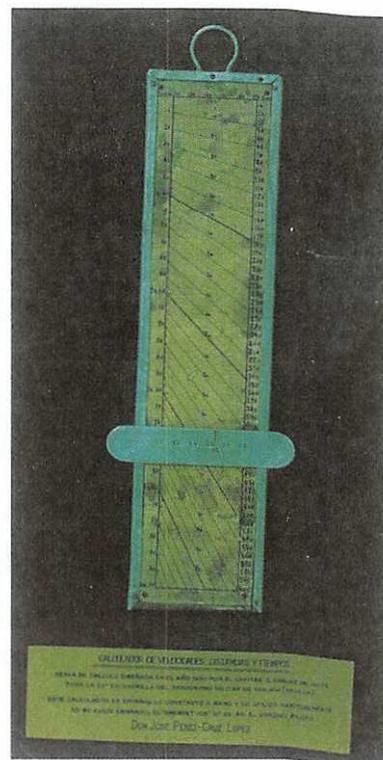
LA REGLA DE CÁLCULO PARA EL «BREGUET-XIX»

Los pilotos pertenecientes a la «Era de los Reactores» tenemos la suerte de contar en nuestros aviones con todas las maravillas de la electrónica más avanzada. Ordenadores, Navegadores inerciales y Pantallas con datos instantáneos de rumbos, posiciones, velocidades, tiempos, distancias y vientos, han sustituido a los «relojes» de antaño. Pero en 1930, los pilotos de la 22.^a Escuadrilla del Aeródromo Militar de Tablada (Sevilla) volaban los aviones «Breguet-XIX» de amplia carlinga descubierta, con medio cuerpo fuera y sin otra protección que el casco de cuero y las gafas de vuelo. Sus instrumentos se limitaban a la Brújula, Anemómetro y el Variómetro, es decir, lo que hoy denominamos eufemísticamente instrumentos de «standby».

Sin embargo, el «Bre-

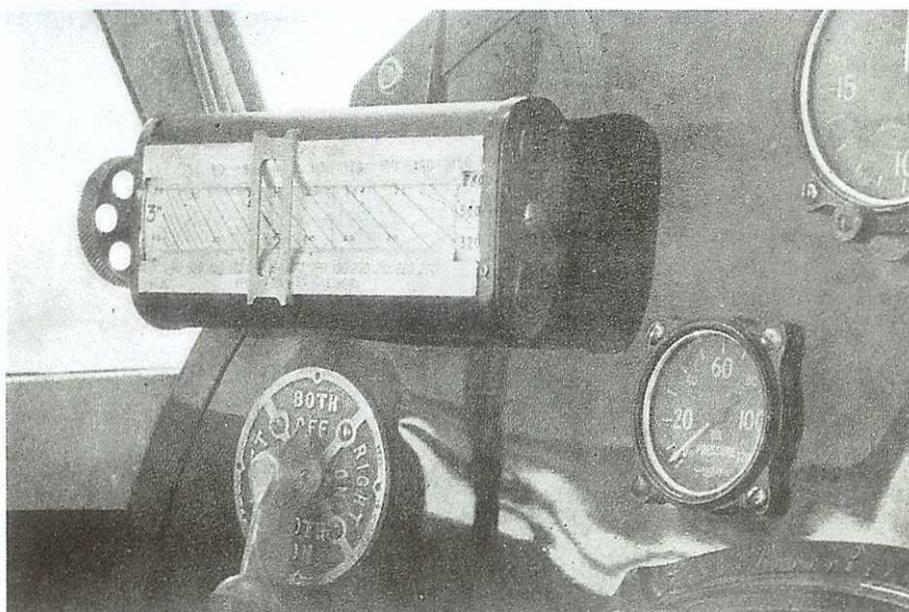
guet-XIX» tenía su Calculador de velocidades, distancias y tiempos. Era una Regla de Cálculo ideada por el Jefe de la 22.^a Escuadrilla: el laureado Capitán Don CARLOS HAYA. Consistía en una tira de papel milimetrado en la que aparecían trazadas las líneas de Tiempos, desde 0 a 5 horas con intervalos de 5 minutos; las líneas de Distancias, desde 0 a 500 kilómetros con intervalos de 10 kms. y un fiel móvil de Velocidades desde 120 a 170 kms/hora con intervalos de 10 kms/h.

Todo muy sencillo, pero eminentemente práctico y extraordinariamente útil para el piloto de un «Breguet-XIX». La Regla de Cálculo completaba el conjunto de ayudas ideadas por el Capitán Haya para facilitar la labor del piloto en la carlinga; este conjunto es lo que hoy jocosamente denominamos «el pier-



La Regla de Cálculo donada por el Colaborador J. PEREZ-CRUZ (foto Flores).

nógrafo». Entonces, hace ahora 60 años, era una chapa de metal soldada al lateral derecho de la carlinga y preparada para desplegar el mapa y para sujetar papel donde escribir las anotaciones oportunas. A su lado, estratégica-



El Calculador de Vuelo patentado por el Capitán HAYA, instalado en un avión de los años 30. (Revista Aeronáutica, sept. 1935.)

ARQUEOLOGÍA AERONÁUTICA

LA REGLA DE CÁLCULO PARA EL BREGUET-XIX

mente situada, había una escarpia donde se colgaba la Regla de Cálculo y una cuerda con un lápiz y un transportador atados al otro extremo.

La Regla de Cálculo del avión n.º 22-55 estaba cuidadosamente conservada por el piloto que tenía asignado dicho avión; un piloto que jamás dejó de proclamar que el Capitán Haya era «un adelantado de su tiempo, un cerebro de la Aeronáutica y un aviador integral que hacía presente en su Escuadrilla el futuro de la Aviación». Este piloto dibujó los cálculos en el papel milimetrado, pegó la tira de papel en un trozo de madera-contraplaqué, bordeó con metal remachado la madera, colocó una arandela en su parte superior y colgó su flamante Regla de Cálculo en la escarpia de su «Breguet-XIX». Todo lo hizo a mano y utilizó siempre el calculador en todos sus vuelos, añadiéndole en color rojo el guarismo «115» en el fiel móvil de velocidades, porque ésa era la velocidad de crucero del 22-55.

Es posible que esta Regla de Cálculo para el «Breguet-XIX» haya quedado en el olvido ante la magnitud de otros inventos originales del Capitán Haya. También es muy probable que esta pieza original sea única; en cualquier caso, la gran figura de la Aviación Española que fue CARLOS DE HAYA, debe tener en el Museo del Aire el



Busto del Capitán Carlos DE HAYA GONZÁLEZ que, junto a otros objetos personales, recuerda la figura del Laureado aviador en el Museo del Aire (foto FLORES).

mayor testimonio de lo que su inteligencia aeronáutica fue capaz de desarrollar en beneficio de la Aviación. También se lo merece este piloto, subordinado y admirador de «su» Capitán Haya, por la previsión en conservar (junto a su «DR-2») la primera Regla de Cálculo que utilizó en su vida aeronáutica.

Para nosotros, los Pérez-

Cruz de la «Era de los Reactores», es un orgullo colaborar con la actual tarea recopiladora del Museo del Aire, aportando este calculador tan especial, por lo mucho que significa para nosotros la memoria del Capitán Haya y de nuestro padre.

J. Pérez-Cruz